



Asociación Mexicana de Ecologistas Especializada en
Riesgos y Medio Ambiente (AMEERMA) A.C.



PREMIO "ORGULLO LEONÉS 2009"

Noticia

Los líderes de comunidades forestales de México y Centroamérica compartieron estrategias para la sostenibilidad

Marzo/2014



Nuevo estudio señala que las medidas de protección a los derechos sobre la tierra son fundamentales para la protección de estas comunidades y sus valiosos bosques, frente al narcotráfico y el crimen organizado.

En una conferencia de prensa realizada en San José, distintos investigadores brindaron sus conclusiones con respecto a varios estudios realizados en Centroamérica y México, en los que analizaron la situación de comunidades forestales que han logrado mantener a los narcotraficantes y crimen organizado fuera de sus bosques y territorios. Tal y como se reportó el mes pasado en la revista Science, en los últimos cinco años las bandas del crimen organizado han abierto nuevas rutas para el tráfico de drogas, en un corredor a lo largo del Parque Nacional Darién, en Panamá, y que llega hasta la "porosa" frontera que separa a México de Texas, dejando en su camino un rastro de violencia, usurpación y daños en los bosques.

Sin embargo, las comunidades indígenas han encontrado formas para combatir esta usurpación, de acuerdo con los resultados obtenidos en los estudios presentados por el Programa de Investigación Salvadoreño en Medio





Asociación Mexicana de Ecologistas Especializada en
Riesgos y Medio Ambiente (AMEERMA) A.C.



PREMIO "ORGULLO LEONÉS 2009"

Ambiente y Desarrollo (PRISMA).

“Las capacidades de defensa a lo interno de las comunidades forestales muy organizadas, así como el monitoreo constante de sus bosques, se nota apenas se ingresa al territorio,” señaló Andrew Davis, investigador de PRISMA, y co-autor de estos informes. “Los visitantes son registrados al entrar a las comunidades, a través de puestos de control; y los miembros de la comunidad reportan a las autoridades entradas ilegales y la intrusión de personas no autorizadas, a través de teléfono y radio.”

En contraste, Davis aclaró, “los bosques que no cuentan con un ligamen claro con comunidades bien organizadas, y en los lugares donde la gente tiene pocos o nulos derechos sobre la tierra, cualquier persona puede entrar fácilmente. Esto facilita que se realicen actividades ilegales, con poca o nula resistencia. En esos territorios las autoridades generalmente no se enteran de lo que sucede.”

La conferencia en San José reunió a académicos, líderes indígenas, líderes de organizaciones comunitarias forestales y representantes de instituciones públicas y de la sociedad civil, para compartir distintas experiencias en la defensa de sus derechos, así como para compartir estrategias para resistir y contrarrestar las acciones ilegales dentro de sus territorios. Davis y el equipo de investigadores en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y México, encontraron que solo dos de los siete casos estudiados, confrontaron a los narcotraficantes utilizando armas. Por el contrario, el mayor éxito se dio en los lugares donde el sentido de comunidad de sus integrantes era lo suficientemente fuerte para prevenir el avance de las acciones ilícitas.

“El éxito de las comunidades en su lucha contra esta epidemia se refleja en menores índices de deforestación en territorios indígenas, en comparación con áreas vecinas, en donde se eliminó el bosque para la agricultura, la ganadería y la industria maderera; y las cuales han sido asociadas recientemente con el incremento en las plantaciones de marihuana dentro de los territorios, la cual es plantada por forasteros,” señalaron los investigadores de PRISMA. “Estas comunidades han demostrado su efectividad, no solo para defender su territorio, sino también generando las capacidades necesarias para fortalecer el soporte de actores externos.”

“El salvaje oeste” en Centroamérica

Varios ponentes en la conferencia advirtieron que los obstáculos para prevenir la infiltración del narco son formidables.

Portando armas de fuego y con total desprecio por la ley, las costumbres y el medio ambiente, los traficantes están eliminando los bosques para convertirlos en pistas de aterrizaje, y establecer fincas y ranchos para agricultura y ganadería. Los cuales utilizan a la vez, para generar ganancias adicionales y así “lavar” el dinero producido por el tráfico de drogas, señaló Kendra McSweeney, co-autora de un reciente estudio publicado en la revista Science, que destacó el surgimiento de nuevas rutas para el tránsito de la droga en bosques hondureños.

“Las remotas y grandes extensiones de bosque en Centroamérica corren el riesgo de convertirse en un salvaje oeste, en tanto los narcotraficantes se abren camino y destruyen los bosques que las comunidades indígenas han protegido y que les brindan sus medios de subsistencia,” dijo McSweeney. “Los pueblos indígenas, acostumbradas a transitar libremente por estos bosques y a surcar los ríos en busca de comida y facilidades de transporte, se sienten temerosos y acorralados por estos vecinos poco deseables.”

Los narcotraficantes han entrado en la escena en un momento en el que las comunidades indígenas ya están defendiendo sus bosques de la destrucción ocasionada por el desarrollo de obras a gran escala, tal como la





Asociación Mexicana de Ecologistas Especializada en Riesgos y Medio Ambiente (AMEERMA) A.C.



PREMIO "ORGULLO LEONÉS 2009"

construcción de represas hidroeléctricas, la minería ilegal y la industria maderera, añadió McSweeney.

Derechos comunitarios fuertes, clave para combatir el narcotráfico

El reconocimiento de los derechos de las comunidades, y la seguridad brindada frente a ellos es fundamental para asegurar que estos pueblos puedan defender su territorio, señaló Davis.

“Este reconocimiento les da a las comunidades un poderoso incentivo para manejar activamente y sosteniblemente sus territorios, ya que están defendiendo un activo a largo plazo y que es esencial para su supervivencia,” indicó el investigador. “En Tecpan de Galeana, México, otro factor fundamental ha sido la empresa comunal que ha permitido la generación de ganancias económicas y el mejoramiento de su calidad de vida.”

Davis citó otros ejemplos en la región, donde comunidades locales han tenido éxito en su batalla frente al narcotráfico.

En Guatemala, las concesiones a las comunidades en el Petén, dentro de la Reserva de la Biósfera Maya – reconocida por la protección de los bosques – reporta bajos niveles de tráfico de droga y crimen organizado, en alto contraste frente a las “tierras de nadie”, deforestadas, en áreas protegidas vecinas, donde el tráfico de droga y otras actividades ilegales crecen rápidamente.

En Honduras, el valiente pueblo Garífuna en Vallecito ha confrontado a los traficantes a través de protestas públicas, reclamos judiciales, persistencia y coraje; permitiéndoles recuperar su tierra a través de medios pacíficos.

En Talamanca, Costa Rica, las comunidades Bribri, vigilan activamente su territorio y el Parque Internacional la Amistad (PILA), y en dos ocasiones han notificado a las autoridades cuando helicópteros han llegado a sus territorios. La existencia de una red de helicópteros sobrevolando estas zonas, ha sido revelada recientemente en Costa Rica.

La comunidad indígena Emberá - Wounaan en Panamá y Colombia, vive en la “boca del huracán” para el tráfico de drogas hacia el Norte. Ellos trabajan en un enfoque global al problema de la seguridad transfronteriza. Esto incluye, por ejemplo, proteger a los jóvenes de los atractivos que les presentan las actividades ilegales, asegurándoles medios alternativos para ganarse la vida.

“Posiblemente el elemento más sorprendente es la valentía demostrada por las comunidades, incluso frente a campañas de terror de actores ilegales,” señaló Davis. “En Vallecito, por ejemplo, las comunidades Garífunas continuaron con una protesta por la usurpación de sus tierras, incluso después de la intimidación y el homicidio de varios miembros de su comunidad. Cuando un grupo de motociclistas armados llegaron a una protesta masiva, disparando balas al aire, los Garífunas continuaron con su protesta cantando y bailando música tradicional. Un miembro de esta comunidad señaló: “en contra de sus armas, todo lo que tenemos son nuestros tambores.”

El estrés generado por los narcotraficantes sobre estas comunidades ha magnificado otros conflictos y disputas por el control de territorios y sus recursos naturales, de acuerdo con Cándido Mezúa, Cacique General del Congreso General de los pueblos Emberá - Wounaan en Panamá.

“Los pueblos indígenas en estos bosques se mantienen muy vulnerables frente a los narcotraficantes, especialmente en lugares donde los sistemas de derechos de las comunidades son precarios y en donde no existe un sentido de comunidad,” señaló Mezúa. “En los lugares donde nuestros gobiernos han reconocido nuestros derechos para determinar el destino de nuestros bosques, somos capaces de proteger estos recursos naturales y





Asociación Mexicana de Ecologistas Especializada en
Riesgos y Medio Ambiente (AMEERMA) A.C.



PREMIO "ORGULLO LEONÉS 2009"

proveer a nuestras comunidades con las herramientas legales y los recursos sostenibles necesarios para generar nuestros ingresos.”

Comunidades boscosas no pueden luchar individualmente en contra de sus amenazas

Los investigadores en la conferencia señalaron que las comunidades requieren del soporte y acompañamiento necesario para resistir la epidemia del narcotráfico, incluso cuando ya han implementado estrategias que han sido utilizadas y han funcionado en otras zonas.

“Una de las experiencias más exitosas para prevenir la infiltración del crimen organizado es el caso de Tecpan de Galeana en Guerrero, México,” dijo Davis. “Allí, el reconocimiento de los derechos comunales y niveles altos de organización previenen la infiltración del crimen organizado y tiene como resultado el mejoramiento social, económico y ambiental de la zona.”

En 2010, un estudio sobre las comunidades boscosas en México encontró que la violencia ocurría con menor grado en aquellas comunidades donde existían amplios derechos sobre la tierra y que les permitía implementar un modelo de emprendimiento sostenible para la cosecha de madera. 1

“Concluimos que garantizar los derechos fuertes a las comunidades forestales, en Centroamérica y México, así como en el resto del mundo, es la mejor solución para enfrentar la violencia en los bosques, explicó David Bray, uno de los autores del informe, Gobernanza multi-factorial de los bosques, deforestación y violencia en dos regiones de Guerrero, México .

“Esto solo puede suceder cuando los gobiernos apoyan los derechos comunitarios, tanto a nivel local, y regional.”

McSweeney señaló que los Estados Unidos y su gobierno deben asumir la responsabilidad sobre el impacto que genera la demanda de drogas de los estadounidenses sobre la devastación y el caos ocasionado por el narcotráfico.

“Tener más apoyo militar en el terreno no es suficiente”, señaló. “Eso solo incrementa los índices de violencia en la región. Lo que necesitan las comunidades es que se les apoye en las acciones que claramente muchos ya están ejecutando, fortalecer sus derechos y el desarrollo económico en sus propios términos.”

Los gobiernos también pueden proveer acceso a financiamiento, procesos de titulación de tierras y fortalecimiento las capacidades de las comunidades para el manejo adecuado de sus bosques. Pagos por los servicios de retención de carbono, podría ayudar a las comunidades a, simultáneamente, combatir dos amenazas: el cambio climático y el crimen organizado.”

“Todos nos hemos dado cuenta que el narcotráfico en Centroamérica está altamente relacionado con todos los otros problemas que generan presión sobre los bosques,” indicó Levi Sucre, de la Alianza Mesoamericana de los Pueblos y los Bosques. “Después de que los narcos han destruido el bosque y desmoralizado a las comunidades, expanden sus intereses a otros intereses comerciales, generando especulación y tráfico de territorios, aspectos fundamentales para enfrentar el cambio climático.”

